



Los españoles saben que a un Ejército organizado, disciplinado y bien pertrechado, tan sólo se le vence con otro análogo. Los milicianos se capacitaron en la técnica del manejo de las armas; las academias de perfeccionamiento dan salida a oficiales competentes; Academias de perfeccionamiento dan salida a oficiales competentes; ción del mando.

(Palabras del general Misja.)

Año II

21 de enero de 1937

Redacción: Plaza de Nules, 2, Valencia

Núm. 32

El Ejército regular del pueblo camina con paso firme por el sendero de la victoria

Tuvimos siempre la razón; ahora tenemos también la fuerza

El pueblo español tuvo, hace seis meses, un despertar doloroso. Salvo unos cuantos luchadores antifascistas que, conociendo los métodos y de la catadura moral de los adversarios, esperaban de éstos una traición semejante a la que han perpetrado, los demás, proletarios de diversas tendencias y republicanos, se mostraban incrédulos ante los vaticinios de los que, pensando mal, acertaban en sus predicciones. Se suponía que los reaccionarios apelaban a las acostumbradas maniobras de baja política para intentar la anulación de las ventajas logradas en buena lid por el Frente Popular.

Pero muy pocos adivinaron que las derechas y los militares despoticos llevarían sus ambiciones hasta convertir el suelo patrio en campo de una guerra sangrienta... Y acaso ninguno pensó en la posibilidad de que esos ex generales se atrevieran, en su vanidad, a concertar con los tiranos fascistas extranjeros una ayuda material a cambio de concesiones destructoras de la soberanía nacional y atentatorias, por consecuencia, a la dignidad de nuestro país.

Por ello, el pueblo español no estaba en modo alguno preparado para hacer frente con eficacia a una sublevación del volumen que alcanzó la de los traidores en los días de julio último. Surgieron guerrillas, grupos de hombres armados de cualquier manera (e incluso sin armas), que, en un prodigioso alarde de valor, hicieron frente a las nutridas y bien equipadas tropas rebeldes. Las vencieron en no pocos encuentros, desarticulando en gran parte sus planes; pero lo hicieron dejando en la liza pedruzcos de su carne, cayendo centenares de nuestros hombres; derramando torrentes de sangre generosa bajo las balas de los facciosos, verdugos de sus hermanos.

A nadie se le ocultaba que un sacrificio tal no puede prolongarse indefinidamente. Era absolutamente necesario que desapareciera la inferioridad material (de armamento, organización y disciplina) en que se batían las tropas republicanas. Se puede, en un momento dado, pedir de los antifascistas que cada uno sea un héroe o un mártir de la causa. Lo que resultaría absurdo sería pretender que así se continuara la guerra, meses y meses. Se imponía, pues, organizar el Ejército del pueblo y dotarlo de cuantos elementos morales y materiales fueran precisos para que alcanzara eficiencia en la lucha.

Así ha surgido nuestro Ejército regular. Si en los primeros tiempos se luchó de manera desordenada, derrochando municiones, sin sujeción a un plan, haciendo cada grupo lo que—a falta de capacidad técnica—le sugiriera el buen deseo y el gran entusiasmo de sus jefes, ahora las condiciones bélicas de nuestras fuerzas han sufrido una profunda y beneficiosa transformación. Encuadrados en unidades perfectamente organizadas, provistos de armamento y dotados de una disciplina asentada en las más sólidas bases, nuestros combatientes pueden derrotar, no ya a las hordas de falangistas y legionarios, sino también a las tropas regulares alemanas e italianas, con respecto a las cuales nuestras fuerzas tienen una indiscutible superioridad; la que da a todo Ejército la posesión de un ideal, la convicción de que defiende a su patria contra la invasión del extranjero y contra el yugo de sus opresores nacionales.

En todos los frentes se ha notado el beneficioso influjo, de esa transformación. Y nuestro Ejército camina ya, con paso firme, por el sendero de la victoria.

Las lamentaciones del "caudillo" Se duele de que el obrero no acepte el nacionalismo

Candidez

En una reciente entrevista ha vuelto a lamentarse Franco de que la clase obrera española siga siendo contraria al nacionalismo y se obstine en no colaborar al movimiento allí donde domina y lo combaten con energía siempre que puede hacerlo. Lo atribuye a efectos de la propaganda roja y confía en que, después de la victoria, el comunismo de la ciudad y de la ciudad se incorporará a la nueva organización política, así como—según—se ha incorporado en Italia y Alemania.

Los obreros de Italia y Alemania volcarán el carro

Desde luego, en Italia y Alemania no ha habido, ni ha, más incorporación que la forzosa y aparente que las circunstancias fueron imponiendo. El proletariado, que por sus divisiones y falta de instinto de conservación, se dejó unirse el yugo, tira ahora del carro del Estado con tristeza, duelo y fatiga moral y física. Si pudiera, volcaría el vehículo estatal que arrastra. Es posible que, cuando menos lo espere el mundo, nos sorprendan desde el Tíber o el Spree con una novedad trascendental.



El aparato de los nacionalistas

Pero la clase obrera hispana y la clase media que se solidarizó con ella para defender los valores ideales del porvenir, no podrán olvidar nunca el espectáculo de la España facciosa. Y a los no referidos ahora a las miles de ejecuciones registradas en ella, en cumplimiento de bárbaras consignas o simplemente con atroces objetivos de venganza local. Nos referimos, si, a las condiciones en que vive la multitud proletaria allí donde triunfaron circunstancialmente los rebeldes.

Tenemos, como ejemplo, la recolección de la aceituna en Andalucía. Se quiere que el campesino trabaje cobrando tres céntimos por lo que cobraba veinte y veinticinco, y el campesino se niega, y huye con su familia a las zonas andaluzas libres de rebeldes. Y cuando no puede hacerlo, se va al monte, o al bosque, o al páramo. Y, en último extremo, se encierra en su casucha y soporta hambre y frío y espera estoicamente que vayan a prenderlo. Después de todo, dentro de la cárcel, aunque mal, le darán de comer...

Naturalmente, la aceituna no se recoge. Naturalmente también, se ha sembrado apenas. Sobran brazos, todos los años, por el invierno, y los Gobiernos debían acudir con subsidios y obras públicas en auxilio de los parados forzados. En este invierno de Franco, Queipo y consorcios, fallan brazos para el campo. Hay que alistarlos a la fuerza, que vigilarlos



Entrenamiento del Ejército popular

Para tirar bien, sin pérdida de municiones

Mucho se ha tratado acerca de la necesidad imperiosa de transformar aquellas gloriosas milicias que resistieron sin armas y sin conocimientos militares, con una seriedad estoica y un valor que recorda al de los espartanos, en un Ejército eficiente, organizado, disciplinado, instruido y consciente de su misión.

Para ello hemos de divulgar, con un lenguaje sobrio y claro, como las circunstancias requieren, aquellas normas y procedimientos empleados por cada uno de nosotros en vista de la tan ansiada consecución de los fines propuestos.

La eficacia en el tiro debe ocupar lugar preferente en el entrenamiento de las unidades que constituyen el Ejército del pueblo, y como ello depende de que el arma esté bien apuntada, voy a referir el procedimiento más sencillo para, sin consumo de municiones, hacer buenas punterías.

Se coloca el fusil en un caballete de puntería. Si no se posee ninguno, podemos tomar como base para su construcción el soporte de una ametralladora, el tripode de un taquímetro, de un teodolito o de un aparato fotográfico, simplemente. El objeto que con él se persigue es que, una vez

como se vigilaba a los negros en los ingenios antillanos, que hacer un presidio de cada cortijada.

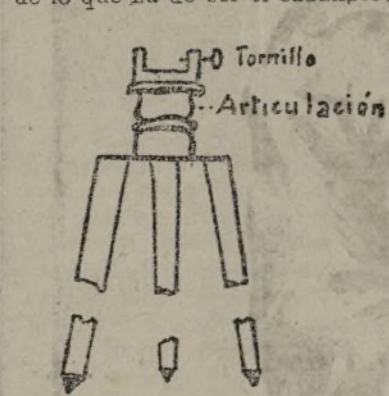
Los trabajadores españoles los han conocido

Los obreros españoles saben que, de triunfar el fascismo en su patria, vivirán bajo el hambre, la tiranía y el oprobio. Y están decididos a morir antes que sufrir la suerte de sus hermanos de Italia, Alemania y Portugal. Será inútil que Franco se lamenta y haga promesas. Mientras él hable, sus contrarrevolucionarios obreros. Así como cuando Gil Robles alude a socialistas cristianos, las gentes de la C. E. D. A. imponen los jornales de peseta y media, así ahora el terrateniente andaluz, extremeño y castellano reduce al bracero a la condición de paria, mientras la parodia de efuñer que es el generalísimo fascista declara, ante la Prensa internacional, que abriga, acerca de los proletarios, las mejores intenciones y los más nobles deseos.

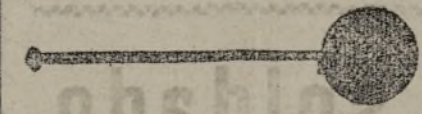
«Por sus obras los conoceréis...» se dice en la Escritura...

hecha una puntería, sea fijado el fusil, impidiendo el movimiento del mismo.

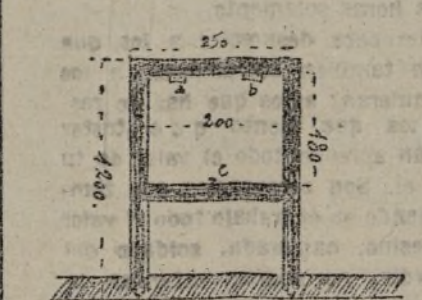
He aquí un diseño aproximado de lo que ha de ser el caballete:



Después, se requieren otros dos utensilios, cuya construcción es mucho más sencilla. Un círculo de chapa, o de hojalata, pintado de negro, en cuyo centro hay un orificio de un milímetro de diámetro. Este círculo se sujeta a una varilla en la forma que se ve en el siguiente diseño:



El otro aparato consiste en un bastidor de madera, de las siguientes formas y dimensiones, aproximadamente:



La chapa del bastidor está sujeta a la armadura del mismo por dos bisagras, a, b, con objeto de que pueda levantarse y cerrarse, cuando así convenga, por el pestillo, c.

Para el empleo de todo ello se procede de la siguiente forma:

Se fija el bastidor en el suelo de forma que no se pueda mover en el transcurso de cada una de las punterías que se rectifiquen. La chapa del bastidor se recubre con un papel blanco, en el que se marca un punto negro. Se coloca el caballete de puntería de tal ma-

La victoria se logrará con la confianza y el entusiasmo de todo el ejército

¿Se ha tomado el Cerro Bojol? Han vencido los nuestros. Alegría, risa, llantos. La felicidad de la victoria. ¿Quién no ha conocido esto, este momento singular, en el que se siente uno igual a un dios, en que se recoge toda la alegría de millones de seres, en que el corazón late al unísono del de los otros compañeros en un canto de victoria? No sólo Madrid ha resistido al furor y al empuje de las tropas nacionalistas, sino que les ha vencido. No sólo las tropas de Madrid saben en qué consiste la resistencia, sino que han aprendido también la ofensiva.

Nos ha costado mucho; muy largo fué el camino de la retirada; cuando nuestras tropas, sin material, sin armas, vieron enfrente de ellas a un Ejército disciplinado, que combinaba sus movimientos según los últimos métodos de los técnicos guerreros, sostenido por el material bélico más moderno, cuando se dieron cuenta de la desproporción que existía entre nuestros recursos y los suyos, entonces em-

pezó nuestra retirada. ¿Por qué no hablar de ello? ¿Por qué no atreverse a decir que el miedo se apoderó de nuestras tropas, que el pánico se extendió por nuestras líneas en cuanto se vieron aparecer a los tanques enemigos, en cuanto se hicieron los primeros bombardeos de aviación? No fué el gran número de pérdidas, sino el miedo, el miedo al peligro desconocido, el miedo que no se entiende y del cual no se sabe qué hacer para escapar.

Más vale decir la verdad. Más vale mirarla de frente. La imaginación crea fantasmas en la oscuridad, y el espíritu no encuentra los argumentos, que deshacen las tinieblas. Mas, el pánico no puede durar. ¿Hay que luchar, hay que vencer! ¡Ni un paso más atrás! Que ninguno se mueva de su sitio, que todos sigan en pie, que todos defiendan palmo a palmo el terreno que se les da a defender. ¿La muerte? ¿Y no sabes acaso que tienes que morir, no sabes acaso que morirás algún día, sin historia, sin honra, sin honor? ¿Morir? Ese es el fin común de todos los hombres. Y no se debe temerle. La muerte no es nada cuando se muere de frente, empujando un fusil, defendiendo a los suyos y luchando por un ideal. Pero ¿vivir? Vivir, arrastrar una vida sin esperanza, sin honor, una vida en la que tengas constantemente que repetirte que has sabido cumplir con tu deber, no sólo de hombre del deber, sino de hombre a secas, en la que tengas que llamarte acobardado en tu misma conciencia; esta vida, ¿crees tú que valga la pena el vivir?

Eso es lo que se dijeron los combatientes de Madrid, después de la retirada, y estas mismas tropas que llegaban sin ánimos, cansadas y desesperadas, volvieron a sentir el calor del entusiasmo. Volvió a renacer en ella la fe en la victoria. ¡Animo, compañeros! Lo que se quiere se logra. Nuestra obligación es la de resistir, y resistir.

La situación del campo enemigo

Las luchas entre falangistas y requetés se acentúan

sus principios de Dios, Patria y Rey; es decir, luchan por la restauración de cuanto más postrado había en la España negra e inquisitorial. Los segundos, seguidores de cerca al fascismo italiano y alemán, realizan una política demagógica condensada en estos postulados recogidos en un manifiesto publicado a finales del pasado año en su periódico «Unidad». Dicho documento decía lo siguiente: «Nosotros luchamos por la España nueva, imperial; exigimos una reforma agraria basada en las realidades. Realidades que son la mala distribución de los campos y de los trabajadores. Con estos males acabará la España nacionalsocialista, y seriamente avisamos a todos los imbéciles y egoístas que quieren volver a la anomalía anterior, que están pero que muy equivocados. Ello sería poner otra vez a España en la pendiente del caos.»

Como puede verse, la situación política del campo enemigo es poco halagüeña, para nuestros enemigos. Y es de esperar que a esta fecha se hayan producido choques de mayor importancia, si se tiene en cuenta que el embajador de Alemania en Burgos, general Foul, ha propuesto con bastante calor a Franco la exclusión de los elementos carlistas, consolidando, con el apoyo militar, a Falange Española.

radas, significándole que éste es el sistema de entrenamiento que practican los compañeros de esta Brigada, con éxito positivo.

Julian Muñoz Lizcano
Comisario de la 25 Brigada Mixta.

tiernos. Un paso atrás, se pierde una trinchera, se la vuelve a conquistar, no puede cundir el desaliento, se debe seguir luchando.

Y así, poco a poco, se fué creando ese espléndida moral, cuyos resultados vemos hoy día claramente. La labor oscura de unos cuantos hombres ha llegado a crear el alma de la resistencia.

Día tras día, luchando contra el desaliento tanto como contra el frío y el hambre. El milagro se ha cumplido. ¿Quién habla de milagro? No hay milagro. No hay mas que voluntad. No hay hombres mejores o peores, somos todos iguales, con nuestro miedo, con nuestras pequeñas. Lo que han logrado algunos, lo que fué posible a los combatientes de Madrid, eso es posible a los combatientes de todos los sectores del frente. En Málaga, en Córdoba, en Teruel, en Aragón, en todas partes, allí donde se lucha, siempre es posible, siempre se puede actuar lo mismo que los otros camaradas lo han hecho. ¿Vais a ser menos que ellos? No. Tanto podéis, tanto debéis hacer.

Confianza y entusiasmo: he aquí los dos factores de la moral que necesitamos para el logro de la victoria.

No se puede retroceder sin haber luchado tanto como el humano esfuerzo lo permita; que cada pequeño paso al enemigo nos, cuatro o diez muertos; que cada paso le obligue a empujar de sangre nuestra tierra; que la muerte de un compañero nuestro se pague con la de diez o veinte de los legionarios de Franco. ¡Ni un paso atrás! Pegados a la tierra de España, defendida sin temblar. ¡Defendámosla!

Y cuando se haya roto el empuje de la ofensiva enemiga, cuando se hayan desmenuado las fuerzas, acometidas con toda la furia y todo el entusiasmo que llena nuestro corazón. ¡adelante! ¡Por la victoria nuestra!

Este es el orden que los generales traidores querían implantar en España.

Con la prolongación de la lucha, las diferencias existentes entre falangistas y requetés—ya señaladas por nosotros en números anteriores—están adquiriendo una violencia extraordinaria. Esta es la mayor prueba de que el ejército nacional no componen un conglomerado de fuerzas heterogéneas que acabarían luchando entre sí para imponer los bajos intereses de sus respectivos dirigentes.

Las posiciones de las dos principales fuerzas facciosas—carlistas y Falange Española de las J. O. N. S.—son inconciliables. Los primeros, tratan de implantar un régimen reaccionario, basado en



Derrotaremos a ese conglomerado de mercenarios alemanes, italianos, portugueses, moros y negros de Guinea

El ejército "nacional" de Franco

Los facciosos, en su Prensa, y por medio de sus emisores de radio, se proclaman los únicos, los auténticos españoles. Nosotros, nacidos en el mismo territorio nacional, educados en él, que luchamos por conservarlo independiente, libre y feliz, no somos—según ellos—españoles. Somos los rojos, los marxistas, etc., etc., etc. Españoles, no.

Ellos se consideran españoles y monopolizadores del patriotismo por derecho propio. Y, sin duda, para demostrar ese derecho, traen a las tierras hispanas legiones de moros, alemanes, portugueses e italianos. Sólo faltaba lo que últimamente han hecho: incorporar al Ejército, que ellos (con evidente abuso del léxico) denominan "nacional" a negros de Fernando Poo y de la Guinea Continental, carne de cañón, hombres que ignoran en absoluto cuál es la causa que defienden con las armas que les han obligado a empuñar. Los cubos, sumidos en la más lamentable ignorancia, van a los campos de lucha como víctimas de la más indigna de las coacciones, como corderos a los que se pastorea con descuido en rebano el lugar del sacrificio.

La República comenzó el estudio de un plan de dignificación y mejoramiento de la vida de los indígenas de nuestras posesiones del Golfo de Guinea. Si hasta hace poco tiempo los naturales de aquellos territorios habían estado relegados al olvido más lamentable, pronto iban a ser objeto de preferente atención por parte de la

nueva España, que no quiere ni esclavos, sino que desea y precisa ciudadanos conscientes, unidos—por encima de las diferencias étnicas—en un solo anhelo: la conquista de un porvenir de equidad, de libertad y de justicia para todos.

Los ex generales traidores no saben, no quieren saber nada de equidad, de libertad ni de justicia. Para ellos, esas palabras están vacías de contenido. Con indiferencia brutal, lanzan por el camino de la muerte, a ciegos, huérfanos de sensibilidad, a rebeldes humanos ignorantes de la suerte que les espera. Para ellos nada importa el dolor de los que consideran como seres inferiores. Necesitan hombres, masas de carne humana que oponer al Ejército popular. No les importa que sufran y mueran; lo que les importa es continuar la guerra que alevosamente iniciaron.

Seguimos el ejemplo de sus camos Hitler y Mussolini, los rebeldes españoles dicen que escriben hombres en la Guinea. Y con frío cálculo, con indiferencia que lastima e indigna, colocan frente a los fusiles, los cañones y las ametralladoras del pueblo, a millares de negros que no saben por qué han de arrostrar la muerte ni por qué han de causar entre sus hermanos blancos, que ningún mal los hicieron.

Los ex generales traidores dicen aún—en un inigualable alarde de cinismo—que esos negros, los moros, los alemanes, los italianos y los portugueses forman el Ejército nacional de España.

Orán contra el fascismo internacional

El Bloque de Organizaciones Musulmanas expresa su simpatía a la República española en un magnífico acto

La campaña fascista en Orán

El fascismo internacional, falto de una sólida base de sustentación que le otorgue la cualidad de bastarse a sí mismo, lo ha todo al resultado de la violencia, de la audacia y de la propaganda. Y en tanto mantiene un frente de guerra contra la España auténtica, realista en los demás países una propaganda desenfadada y audaz, con el propósito de producir la asfixia del pueblo español, y para, al propio tiempo, preparar el terreno de futuras experiencias de invasión.

Tal es el caso de Orán, donde los fascistas combaten las disposiciones democráticas que otorgan a los indígenas el derecho electoral, y subvencionan una campaña difamatoria contra el Gobierno español.

Los musulmanes, en contra del fascismo

Sin embargo, las actividades fascistas encuentran una magnífica resistencia en las organizaciones musulmanas, que se oponen con todas sus fuerzas a los manejos del gran capitalismo.

Una prueba elocuente

Recientemente, en la Sala de la Lope, del bulevar Sebastopol, de Orán, han celebrado un grandioso acto de protesta, al que asistieron unos 7.000 manifestantes, de los que sólo unos mil eran europeos. Organizó el mítin el Bloque de Organizaciones Musulmanas de Orán, que en los programas enviados hacían constar la siguiente nota:

«Franco y el fascismo internacional encadenan a nuestros hermanos los musulmanes del Rif en las herbas de Hitler y de Mussolini.



mi y los utilizan como carne de cañón en sus ataques contra la República española.»

En este acto quedó expresada sin ambages la simpatía que los indígenas de Argelia sienten por el Gobierno español.

Todos los oradores hicieron constar en sus energéticas protestas por la aporación musulmana a la edición española, conseguida por el engaño, cuando no por la violencia.

El Cheikh Zabiri, prestigioso orador musulmán, hizo una crítica durísima del fascismo y de sus procedimientos, y se ocupó especialmente del caudillo rebelde Franco, que, primero, cluchó contra el héroe Abd-el-Krim, y, ahora, le-

va a los musulmanes a combatir contra la libertad.

Un deseo ferviente de liberarse de Franco

El entusiasmo en la población musulmana por nuestra causa es desbordante, y entre el elemento indígena adquiere más arraigo cada día el deseo sincero de emanciparse en cualquier actividad que trate de liberar de la opresión de Franco al Marruecos español, y que termine de una vez con la reclusión que de sus hermanos vienen haciendo los generales rebeldes.

Según estas noticias, cualquier movimiento contra Franco obtendrá la fervorosa adhesión activa de los indígenas de Argelia y la solidaridad de los musulmanes de aquella comarca sería difícilmente contable.

Goering, invitado por Franco

¡Fuera de España las tropas alemanas e italianas!

El «Deutsche Volkszeitung» publica la siguiente información:

Según un informe oficial del llamado Gobierno de Burgos, Goering ha sido invitado a España. Goering fue el 13 de enero inesperadamente a Roma. Se le esperaba—después de haber hablado con Mussolini sobre todos los detalles de la continuación de la guerra—, primero, en Algeiras, donde irá con un buque italiano, para trasladarse en seguida a Salamanca.

Que no se trata sólo de un acto de amistad, se puede ver por el hecho que, según una indiscreción seguramente no intencional, del periódico «El Adelanto», en Salamanca, los tres hoteles más grandes de esta ciudad: Comercio, el Gran Hotel y el Excelsior, han sido preparados (literalmente) para la Comandancia del ejército alemán que acaba de llegar a Salamanca. El periódico fascista añade: «los transportes de tropas, que la Alemania amiga ha enviado, llegaron a Salamanca por vía Vigo y El Ferrol».

Si la noticia del viaje a España de Goering se confirma, esto significa el desafío a Europa más loco que se pueda imaginar. Si en España ya no se oculta la ayuda armada de Alemania—no del pueblo alemán—, la inspección del ejército alemán de intervención por Goering, no dejará lugar a dudas de que lo que Berlín quiere es extender su guerra en España dentro de muy breve plazo sobre toda Europa.

¿Creen ya las continuas provocaciones y el jugar con el fuego de un nuevo incendio mundial? ¡Fuera de España las tropas alemanas e italianas! ¡Fuera de las aguas españolas las flotas alemanas e italianas!

La conservación de las armas, factor de la victoria

El empleo de las armas debe responder a nuestros deseos

La victoria se logra mediante la coincidencia de una infinidad de factores: unos, de tipo material, y otros, de carácter moral. No es solamente el heroísmo de los soldados lo que determina la victoria en los combates, sino también su organización. Así, por ejemplo, un Ejército que desatienda la conservación de las armas, un Ejército para el que no tenga importancia la limpieza y entretenimiento de los fusiles, de las ametralladoras y de los cañones, cuenta con menos posibilidades de éxito que aquel otro que se preocupe de conservar cuidadosamente los elementos de combate.

Las armas de fuego son instrumentos de gran precisión. Pero cuando se descuida su limpieza, su conservación, su gran eficacia sufre un crecido porcentaje de desventaja frente a aquel enemigo que conoce la importancia de este hecho. Un soldado que no atiende a su fusil como verdadero camarada, como hermano fraternal al que es preciso rodear de todos los cuidados, no es un perfecto combatiente del pueblo. Se expone a que cuando necesite de su auxilio, cuando tenga que empuñar las armas para defenderse, el fusil no responda a sus deseos. Y no es lo más importante que él, por no saber conservar su arma, pierda la vida o la libertad. Es también que él no tiene derecho, por su abulia, por su pereza, por su desprotección, a poner en peligro la vida de sus camaradas, cuando precise de su concurso.

Hay que atender, pues, a la conservación y cuidado de las armas. Para ello, el comisario político debe encontrar eficaces auxiliares y colaboradores en los delegados de compañía, a los que orientará en todo momento para que ellos, a su vez, se preocupen de hacer llegar a los combatientes la consigna justa y oportuna que remede estos hechos cuando se produzcan. La labor ingente del comisario político no puede, naturalmente, ser confiada al solo. Ha de estar rodeado de un grupo de camaradas que, comprometidos con la justa línea que mantienen, sean sus más eficaces y activos colaboradores. Este grupo de camaradas deben ser, en primer término, los delegados de compañía que, en unión del mando, den a sus soldados la educación necesaria para que en todo momento tengan el armamento listo para la acción. A ellos, pues, corresponde una de las partes más fundamentales de este trabajo.



Defendeis el porvenir de vuestros hijos

Deber del soldado

Habéis llegado a un pueblo, camaradas; estáis en él acampados y pasaréis unos días o unas horas solamente.

¿Crees con un gran derecho para despreciar a los que allí residen? No, camaradas; son también compañeros, a los que has de querer para que te quieran; a los que has de respetar para que te respeten y a los que tienes que tratar con todo tu interés para que sepan apreciar todo el valor de tu sacrificio, de tu sangre dada por él. Son campesinos que también labran por la victoria, poniendo en el trabajo todo el valor de su conocimiento. Sin el campesino, camarada, soldado del pueblo, sin el trabajo de retaguardia, no podrías estar en la trinchera. Piensa en ello, medita sobre lo que vale y recuerda que, en los primeros momentos, ellos también empuñaron las armas—aquellas de entonces—y fueron contigo pecho y fuerza que oponer al vil levantamiento.

Hoy, el Gobierno, organizando energías y hombres, te ha situado a ti en soldado del pueblo. Defiendes la tierra, la de todos, camarada, con tu fusil y arroyo; el campesino también la defiende, compañero, con su abnegación, con su trabajo desinteresado.

¡Defiende, soldado del pueblo!

Sólo al indeciso aéreo, pero para enseñarle el porqué de un fusil en tus manos. ¡Que te quiera, miliciano! ¡Que nunca pueda olvidarte!



Disciplina voluntaria

Mucho se ha hablado de disciplina en estas últimas semanas. Muchos artículos se han escrito y se escribirán sobre la necesidad de la disciplina. Y ¿quién lo discute? Bien sabemos todos que la disciplina es tan necesaria al Ejército como el pan al hombre. Bien sabemos que ningún Ejército puede sostenerse sin disciplina, sin sometimiento a los órdenes del mando. Bien sabemos que es preciso obedecer para poder vencer.

Si el Ejército necesita disciplina. Nuestro Ejército necesita disciplina. Bien. Pero la disciplina existía también en los ejércitos antiguos, en los ejércitos de la Mo-

narquia. La disciplina es tan vieja como el Ejército; desde que en el mundo hubo gente armada, necesidades de lucha, se habló de disciplina y se establecieron unas disciplinas. Era una disciplina ciega, la disciplina de la orden que no admite razones; la disciplina del látigo y del castigo. Cuando Recordo hacia matar a su hijo por haber desobedecido, tenía sentido de la disciplina, de una disciplina que considera la orden dada como intangible e inmutable. Sin variaciones ni modificaciones. Eterna.

El Ejército viejo ha muerto. El Ejército de los plumeros y de los uniformes brillantes ha pasado a los recuerdos de Historia. Se acordaron las fantasías de los generales que creían que su voluntad era orden que debía de acatarse con disciplina; que con la disciplina se podía obligar a unos hombres a «vencer» y empuñar las armas en frente de la voluntad de un pueblo.

El Ejército viejo ha muerto. Ha nacido un Ejército nuevo por la voluntad del trabajador, del obrero, del campesino, del intelectual, que ha dado el pecho para defender sus ideales. Las milicias han surgido por toda la tierra de España, no porque así se lo mandaba, sino porque así lo quería el pueblo. El Ejército nuevo se ha creado. Pero lo mismo que este Ejército es un Ejército nuevo, inspirado por otras ideas que las que sostenía el castigo, animado por otros jefes elegidos por los mismos soldados, que han sido ellos mismos soldados y, que sabe lo que es la vida del miliciano; jefes que han sabido demostrar su fe y su entusiasmo, su valor y su capacidad, así debe ser la disciplina de este Ejército nuevo.

Al Ejército voluntario, disciplina voluntaria, saliendo del mismo corazón, de la misma voluntad del miliciano. Así lo hacemos, porque así queremos hacerlo. Así se hace, así se debe hacer, porque comprendemos que es el mismo medio de llevar a cabo tal o cual operación. Lo comprendemos y lo queremos. Que la disciplina nazca de la misma confianza que saben inspirar los jefes y comisarios. Que debido a esta confianza, a esta certeza de verlos compartir siempre el peligro, de verlos siempre dispuestos a buscar la mejor solución, de verlos siempre atentos a ayudar al miliciano en su afán de darse cuenta, les lleva a aceptar sin regateos, sin discusiones, lo que se les ha pedido. Que en todas ocasiones se halla dispuesto el Ejército a obedecer como un solo hombre, con una sola voz: ¡Frente!

¡Viva el Ejército al servicio del pueblo!

Las madres de los "voluntarios" alemanes protestan

Parace ser que las noticias relativas a las enormes pérdidas sufridas por los «moros rubios» en el frente madrileño, han corrido de boca en boca y han llegado hasta Alemania. Se dice que han tenido lugar manifestaciones, en las que los maridos de los soldados enviados «voluntarios» a España, que como en de esperar fueran brutalmente disueltos por la policía, que cargó con brutalidad extrema. Además, se ha prohibido que se dé la menor noticia con respecto a estas manifestaciones.

Así, Alemania sigue el ejemplo de Italia en Abisinia, enviando los hombres a una guerra que no les interesa, porque defienden una causa que no les pertenece y asesinar a sus madres cuando se manifiestan.

La lucha en el sector Centro

Otro cobarde bombardeo de Madrid por los aviones facciosos.—Nuestras líneas se adelantan considerablemente

UN NUEVO BOMBARDEO AEREO DE MADRID

Durante la noche pasada y la mañana de hoy no se ha registrado operación alguna de importancia en ninguno de los frentes de Madrid. Han transcurrido con relativa calma, que se alteró sólo con la presencia de algunos aviones alemanes de bombardeo que dejaron caer bastantes bombas en el barrio de Entrevías, donde han ocasionado nuevas víctimas inocentes, niños en su inmensa mayoría. Los aviones de bombardeo eran

Junkers ligeros. La operación se desarrolló con gran rapidez, no dando tiempo a que nuestros cazas pudieran evitarlo. Fue simplemente un bombardeo de sorpresa sin ningún objetivo militar.

En algunos sectores se han registrado los acostumbrados tiroteos entre las avanzadillas, pero sin trascendencia de ningún género y sin que asumiesen el carácter de combate. Las posiciones continúan manteniéndose intactas.

BRILLANTE ACTUACION DE UN COMISARIO

En la operación de ayer contra Cerro Rojo actuaron con extraordinario valor y decisión los batallones Thaelmann, Victoria y Amalecer. En esta operación ha salido herido el comisario político Puente, quien al ser herido anteriormente el comandante de un batallón, se puso al frente de las fuerzas con singular bravura, ocupando un puesto que por su condición no le correspondía. Las fuerzas respondieron bravamente al acto de este heroico soldado del pueblo, marchando adelante con decisión avasalladora. Puente, igual que el comandante del batallón,

Valverde, se encuentra herido de consideración. Las bajas que nosotros hemos sufrido han sido muy pocas, cosa que se contrasta con el descalabro enorme sufrido por el enemigo, quien, no sólo ha perdido hombres en abundancia, sino que, como ya se sabe, ha dejado también más de un centenar de prisioneros y cantidad abundante de material, todo el que había en la posición. Nuestras líneas se han adelantado considerablemente como consecuencia de esta operación y continúan manteniéndose intactas.

Ministerio de Marina y Aire

CONVOCATORIA

Subsistiendo vacantes en el curso de pilotos militares anunciado por Decreto de 12 de septiembre último (Gaceta núm. 258, del día 14 del indicado mes), eligiendo como condición indispensable contar con la edad de dieciocho a veintinueve años, siendo preferidos los más jóvenes, los que deberán tener conocimientos de la segunda enseñanza, los que lo deseen lo solicitarán por instancia a la Subsecretaría del Aire (Ministerio de Marina y Aire), acompañando los documentos siguientes:

Partida de nacimiento.
Consentimiento paterno.
Control político.
Certificado médico.

Valencia, 19 de enero de 1937. — El subsecretario del Aire.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO